

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

El fin del mundo

Esteban: Parece algo cíclico, de tiempo en tiempo aparecen esos profetas del fin del mundo, que dicen que todo se va a acabar, que va a suceder algo, sea un cataclismo, un inconveniente político que va a crear una guerra tremenda, pestes, etc. Es decir, tantas cosas que dicen estos profetas que a menudo aparecen, y de década en década alguien anuncia que el mundo se va a acabar. La humanidad pareciera estar fascinada, al menos ciertos segmentos de la población se alinean detrás de estas personas y escuchan estos mensajes y se movilizan a partir de esas predicciones. Salvador, el fin del mundo ha inquietado siempre al ser humano, y uno lo ve también expresado en infinita cantidad de producciones cinematográficas, literarias, artísticas, que muestran que esto es algo que al ser humano lo inquieta profundamente.

Salvador: Sí, por supuesto. Pero tenemos que aclarar que el mundo en algún momento se va a terminar. El asunto es que muchas veces se utiliza todo esto para crear alarma. Creo que hay momentos en la historia donde hay "brotos". Por ejemplo, durante el siglo XIX, surgen en Estados Unidos una cantidad de movimientos apocalípticos, que hablan del fin del mundo (algunos de ellos subsisten hasta hoy como sectas) y empiezan a hacer un énfasis desmedido en el hecho de que todo se acaba.

Esteban: O sea que algo pasó en esa sociedad en ese momento.

Salvador: Sí. ¿Qué había pasado en esa sociedad, en aquel momento? Estados Unidos era hasta ese entonces la costa Este y nada más. Fue entonces que comenzó a extenderse hacia el oeste, y la extensión era tan grande que no se podían atender las necesidades de los hombres en esos lugares. Para ponerlo en blanco y negro, usted seguramente habrá visto las películas del lejano oeste; en esas películas la ley era la ley del más fuerte. Allí se refleja lo que sucedía, no había una estructura legal como para contener todo eso. Hay que agregar que había además una gran profusión del elemento africano, que había llegado lo chino por la costa este, que había una avance hacia el oeste con grandes esfuerzos, que había muchos hombres trabajando en la extensión de los ferrocarriles; y en medio de todo ello, la gente comenzaba a sentir inseguridad. Y esa inseguridad se traducía en interpretaciones escatológicas de la historia. Es en ese momento cuando surgen sectas que ponen fechas, algunas pusieron hasta tres o cuatro fechas, porque los hombres angustiados pensaban que llegaba el fin del mundo. El clima era ese: "Llegó el apocalipsis, no nos hagamos más problemas". Y por supuesto que hay climas que producen eso apoyados por los medios. Pongamos un ejemplo: digamos que un diario en el que, por ejemplo, apareció esta corriente de que en el 2008 se iba a destruir el mundo, produjo en la sociedad una profunda conmoción. Hay conmociones internas que se producen en los momentos de angustia, lo que no niega que el mundo llegará a su fin. Hay una escatología cristiana que habla de una destrucción final de todas las cosas, y hay una lógica, también, que nos dice que la materia sufre un desgaste y que por supuesto habrá un final. Pero al margen de eso, hablamos de esas fiebres que aparecen a veces que suelen ser tan negativas y que pueden llegar a traer tantos

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

problemas. En mi país, en Argentina, hace cien años, en 1910, se produjo un problema muy grande con respecto al fin del mundo. Buenos Aires vivió los 138 días más trágicos de su historia donde se suicidaron 472 personas. Fue entre el 1º de Enero y el 18 de Mayo. ¿Qué pasó? Se esperaba la llegada del Cometa Haley, que pasa cada 75 años. El 1º de enero en un diario muy importante de Buenos Aires, el diario "La Prensa", un astrólogo francés, Camilo Flamarión, sacó la teoría acerca de la posibilidad de que la cola del cometa atravesara la tierra, y que gases tóxicos podían llegar a envenenar a la humanidad. Esto inmediatamente fue refutado. En primer lugar porque la posibilidad era remota. En segundo lugar, que los gases rarificados, no alteran la atmósfera terrestre, pues estamos protegidos por la atmósfera y esto no se podía dar. En tercer lugar, en el pasado, en 1819 y en 1861, la tierra había sido atravesada por colas de cometas sin que sucediera absolutamente nada. Por tanto, científicamente esto fue refutado. Sin embargo, la fiebre se apoderó de la gente; no pudieron con esa realidad y con la angustia que provocaba eso. Y es interesante, porque esto además de producir cosas trágicas, trajo cosas cómicas. Un italiano, Mussio, instaló en la parte céntrica de Buenos Aires un telescopio, cobrando cinco centavos a la gente para que mirara por él y lo publicitaba diciendo: "Vea al cometa Haley, conozca a la causa de su futura muerte". Pero había un albañil, que se llamaba Tulio Miguez, que construyó tres bunkers de hierro y cemento. Dos de esos bunkers los vendió a treinta mil pesos, que era una fortuna en aquel entonces, porque decía que quien estuviera ahí dentro los gases tóxicos no le harían nada. El tercer bunker lo reservó para él y su familia, por supuesto. Había una psicosis colectiva que se retroalimentaba con todo esto. Porque si uno piensa y ve lo que dice el astrólogo Flamarión, luego un telescopio que nos muestra lo que causará la futura muerte, un señor que vende bunkers, y los medios que también trillaban con esto, el producto de esa corriente de ideas causó el pánico general en la ciudad. Hubo más de tres suicidios diarios en esas fechas. Entonces, el periodismo intentó informar correctamente pero no hubo remedio. No se pudo parar la ola de suicidios, de gente que se quitaba la vida antes de morir ahogados por los gases del cometa. ¿Cuándo termina todo esto? El 18 de mayo porque pasó el cometa y no sucedió absolutamente nada. Al otro día estaban todos calmados porque no había pasado nada. El periodismo luego desmintió la noticia. Pero, ¿cómo fue que la gente aceptó lo que decían estos diariuchos y no lo que decía el periodismo serio? Algo estaba pasando, algo que no pudo ser explicado.

Esteban:

Bueno, vamos a hacer una pausa, y luego de la misma vamos a ver qué es eso que no pudo ser explicado y qué movió a una población entera a conmoverse de esta manera. Ya venimos. Estamos hablando aquí del fin del mundo, qué es lo que estimula nuestra imaginación, qué estimula a nuestra acción, como seres humanos, a meternos en peligrosos caminos que a veces no tienen retorno. Ya volvemos.

PAUSA

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

- Esteban:** El fin del mundo es el tema que estamos tratando en la conversación de Tierra Firme. Estamos viendo un caso específico para ejemplificar la conducta humana, Salvador, cuando se crea esa alarma de que el fin del mundo llega y la destrucción será repentina sobre nosotros.
- Salvador:** Bueno, uno de los diarios trató de dar una explicación, y dijo que algunos sociólogos trataron de explicar el incomprensible pánico que tizó la marcha de la civilización durante esos 138 días. La mayoría reconoce en estos elementos, la presencia de lo sobrenatural sobre el colectivo. Es decir, que no puede ser dictado con absoluta precisión; hay algo que pasa ahí. Y yo creo que más que un elemento sobrenatural, tendríamos que hablar de una crisis espiritual. La gente tuvo una crisis espiritual en ese momento. La muerte es algo que siempre está latente en nuestra vida; pero en ese momento se presentó como una realidad demasiado tangible. Entonces la gente espiritualmente entró en crisis. La población fue presa del pánico porque fueron prisioneros de la mentira. Fueron prisioneros de su fantasía también, porque sobre la mentira elaboraban sus fantasías. Fueron prisioneros del miedo, porque tenían miedo de lo que podría suceder y cayeron en la desesperación. Lo único que hacían era adelantar su propia muerte, pero esto no se racionaliza. Esto habla de una falta de sólida base espiritual en la vida.
- Esteban:** Que la hace muy frágil a esa vida para afrontar una noticia de ese tipo.
- Salvador:** Claro, porque nosotros hablamos de que 400 personas se suicidaron, pero tenemos que hablar de miles que vivían en estado de angustia. Y que en definitiva, ese estado de angustia, ese girar sobre la noticia, el ver que otros se están suicidando, todo eso genera una dinámica social que es incomprensible pero que se retroalimenta.
- Esteban:** Un efecto contagio.
- Salvador:** Claro, se contagia. Por eso en muchos países no se dan las estadísticas de suicidio para evitar el contagio, evitar que otros tomen el mismo camino. Ahora, es verdad que el mundo va a pasar, y es interesante que muchos se han tomado de esto para decir "el mundo desaparecerá en tal fecha", y han puesto fechas. Hay un señor que ha escrito un libro en el año 2008, que dijo "dentro de dos años la humanidad va a ser destruida". Es más, hay gente que se aventura a decir cosas irresponsablemente, porque no sabe qué es lo que va a suceder. Las sectas apocalípticas también, tomaban el Apocalipsis y comenzaban a sacar números y cuentas. En el Apocalipsis se dice que el mundo será destruido, pero Jesús dijo que el día y la hora no la sabe nadie. Así que cuando alguien dice "el 24 de febrero de tal año es el fin del mundo", todos podemos estar seguros que ese día no va a ser. Porque nadie sabe cuándo sucederán estas cosas. Pero Jesús habló también de ciertos climas sociales que precederían ese fin. Jesús los describió en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, donde registró que habrían guerras y rumores de guerra, que habría pánico, y que habrían terremotos en muchos lugares, pero que además habría una conformación social especial. Es decir, la sociedad se iba a organizar de determinada manera, como

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

para decir, esos son síntomas que van a ir marcando el fin de la historia. Esos síntomas hay que leerlos, pero no para enloquecernos y hacer de esto una "bola de cristal". La Biblia no es una bola de cristal como para que sepamos todo. La Biblia nos da una serie de pautas para que yo ordene mi vida espiritual; no para que yo conozca en detalle mi futuro, sino que habla de mi vida espiritual, de mi salvación, habla de esas cosas. No se puede tomar como se toma un libro de horóscopo para saber qué pasará mañana. La Biblia es demasiado seria, es un libro sagrado y no se lo puede tomar con tanta liviandad. Tenemos que decir que muchas veces en la historia se ha tomado con mucha liviandad todo esto, y han aparecido esos aventureros que tomándose de algunos elementos de la Biblia, han comenzado a sacar cuentas y sacar fechas, que después resultaron para su vergüenza. Ha habido grandes movimientos pseudoreligiosos de hombres que pusieron una fecha y que cuando esa fecha no llegó los proyectos se fueron, pero mientras tanto alteraron la sociedad con estas mentiras. Hay que tener cuidado con los alucinados, esa gente que cree que descubre cosas especiales y que anda pensando en misterios. No, lo que hay que tener es fortaleza espiritual para afrontar las grandes crisis que nos sobrevendrán a todos. Uno tiene que estar preparado para la muerte, sea como sea. Sea porque estalla todo, o porque me viene una enfermedad o porque simplemente el tiempo está haciendo su obra. Entonces, sea como sea, cada uno de nosotros tiene que estar preparado para eso, sabiendo que uno tiene un interlocutor que es Dios que está más allá de nosotros y que es quien maneja todas las cosas. Y que esto no es fruto del azar o de la casualidad, sino de algo que Dios ha organizado; y en la medida que yo tenga paz con Dios, entonces voy a tener paz también frente a todas estas cosas. Tengo que decir que ninguna de estas cosas en estos momentos me conmueve; en algunos casos me llama a risa que la gente utilice esto para crear estas atmósferas, pero a la vez me alarma que alguien esté usando todas estas cosas para crear miedo en la sociedad. Lo que tenemos que tener es certeza de que ninguno de nosotros es eterno, de que la muerte tarde o temprano llegará. Puede ser por el cataclismo final o porque el sepulcro marcó el límite de nuestra vida. Sea como sea tenemos que estar preparados para eso. Creo que esta gente no estaba preparada espiritualmente para la muerte y de pronto la muerte se les presentó como una realidad inminente y no pudieron hacer nada. Y por otro lado, hay que tener mucho cuidado cuando se manejan estas cosas, sobre todo cómo se manejan los medios porque se pueden llegar a producir psicosis que son de dimensiones que uno no sabe hasta dónde puede llegar. Esa historia de Buenos Aires que contamos en este programa tiene que ser aleccionadora para quienes manejan los medios y para quienes emiten una cierta información, sabiendo que una opinión equivocada o fantasiosa puede llegar a conmover a toda una sociedad, y hay que tener cuidado en el manejo de la información y las especulaciones sin base.